

Charles Robert Maturin:

BERTRAM o El Castillo de San Aldobrando (9)

IMOGENE.

¡No habéis escuchado los gritos afligidos de mi padre! ¡Oh, cielos! su falta de alimentos, abrigo, un hogar... De qué modo y largamente desgraciada, imploraba en vano la ayuda de la providencia, hasta que mi alma, extrañada por la desesperación, llegó al fin a tolerar el horrible pensamiento de casarme con otro; debiendo optar entre desposarme o ver morir a mi padre.

BERTRAM.

¡Teméis que os llegue a maldecir! ¡Aunque me hayáis convertido en el más miserable de los hombres, jamás haría algo así! Prestad atención a la última suplica del corazón desgarrado de Bertram, de este corazón destruido antes por vos misma que por sus enemigos. ¡Hago votos para que podáis, en toda su extensión, satisfacer la vanidad de vuestros deseos! ¡Para que puedan la pompa y el orgullo impregnar vuestra alma hasta llegar a sentirlos ahíta de su nada! ¡Para que aquel a quien habéis desposado sea bueno y generoso con vos, hasta que vuestro corazón, apuñalado por su noble dulzura, sucumba por los remordimientos de vuestra perfidia! ¡Para que las sonrisas de vuestro hijo desgarran el seno de su madre infortunada, que no ha podido amar a su propio progenitor! ¡Y que en el esplendor de vuestros suntuosos banquetes, cuando vuestros vasallos se prosternan ante vos, y vuestros padres se regocijen a vuestro lado, pueda la sombra de Bertram aparecer y recordaros vuestros rotos juramentos, exclamando: salud y alegría para la orgullosa dama de San Aldobrando!, mientras sus frías e inanimadas osamentas blanquean a los pies de las torres del castillo.

IMOGENE.

Lleváis un puñal.

BERTRAM.

Pero no es para una mujer.

IMOGENE, *arrastrándose a sus pies.*

Jamás he pronunciado otros votos que los de morir por vos... Pero esos terribles reproches...

BERTRAM, *volviéndose hacia ella.*

¡Postrada sobre la húmeda tierra!... Os perdono desde el fondo de mi alma.

EL NIÑO *de Imogene llega corriendo para arrojarle a los brazos de su madre.*

EL NIÑO.

¡Madre!...

BERTRAM, *alzando al niño con cuidado.*

¡Que Dios os guarde, criatura!... ¡Imogene! ¡Bertram ha abrazado a vuestro hijo!

(Huye; ingresa Clotilde contemplándolo con asombro y terror, acudiendo en auxilio de Imogene. Cae el telón.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO III.

ESCENA I.

Un bosque. Noche.

Entre bastidores, ALDOBRANDO habla con un PAJE.

ALDOBRANDO.

Paje, detened a mi recadero. No hay luna... A los caballeros ya les llevamos bastante tiempo de ventaja; pero con menos prisa hubiésemos hallado un camino más seguro. ¿Dónde pensáis que nos encontramos?

(Aldobrando aparece con el Paje.)

Busco en vano llegar a escuchar, en medio de esta noche apacible, el tañido de la campana que nos revele la presencia de nuestro sagrado convento, o el cuerno del centinela apostado en lo alto de la torre, o el de un caballero que regrese de su cacería. Todo se ve muy lúgubre y en calma. ¿Reconocéis este entorno?

EL PAJE.

¡Oh! Nos hallamos cerca de un lugar infausto y peligroso; porque con los últimos reflejos de la luna, ya extinguidos, me ha parecido percibir las siluetas de unas torres...

ALDOBRANDO.

¿De qué torres me habláis?

EL PAJE.

De unas torres abandonadas, las cuales se dice, son habitadas por espectros. Se elevaban oscuras en el crepúsculo, sin que una estrella siquiera brillara sobre sus cúspides.

ALDOBRANDO.

Debemos estar a unas cuatro leguas de mi castillo, dulce retiro de mi esposa y de mi hijo. El recuerdo del hogar hace inspirar muy gratos pensamientos. ¡Vayamos entonces hacia allí! Pero ahora, mientras descanso bajo esa frondosa higuera, será para vos un motivo de agradable distracción narrarme lo que sepáis acerca de esas fatídicas torres. Sin duda esa historia me dispondrá favorablemente para el descanso y ella me proveerá de sueños extraordinarios.

EL PAJE.

Permitidme entonces que me acerque un poco más; porque, en la oscuridad, prefiero estar cerca de aquel a quien le cuento una historia terrible.

(Suena el tañido de una campana.)

ALDOBRANDO.

Escuchad, es la campana del convento. Aplazad un momento el relato de esa historia. Este sonido, que el viento trae desde los formidables muros de mi castillo, despierta en mí el querido recuerdo de mi familia. *(Se escucha débilmente un coro.)* ¿Qué es esa armonía que el aire de la noche nos hace llegar?

EL PAJE.

Es el coro de la orden de San Anselmo.

ALDOBRANDO.

Si, es su piadosa costumbre. Cuando regresan de un viaje, ellos hacen sonar las campanas del convento; incluso en los mayores peligros, cantan un himno solemne en alabanza de su santo protector. Sigamos esa música exquisita; guiados por ella, podremos reencontrarnos con nuestros compañeros de armas.

ESCENA II.

EL CONVENTO.

EL PRIOR *leyendo*; BERTRAM *lo observa con una expresión de respeto y resquemor.*

BERTRAM.

¿Desde cuando suena la campana de maitines?

EL PRIOR.

No sabría decirlo, hasta que anuncie las vísperas. El tiempo fluye entre nosotros de un modo tranquilo; nuestras horas, repartidas solamente entre el estudio y la oración, no conocen otro cambio que una muda e insensible sucesión.

Continuará...

Traducción: Juan Carlos Otaño.



Nº 33 - BUENOS AIRES/2020 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

Los mallorquines.

En el comienzo del film de Buñuel ¹, tras el edificante documental de los escorpiones, aparecen en escena los que él llama «los bandidos». «Tan reales como los escorpiones, viven unos miserables bandidos, grotescos y terribles, los últimos sobrevivientes de una época pasada». (Así los presenta Ado Kyrrou, y escribe a continuación):

«Armados con sables oxidados, tenedores, trozos de madera, exhaustos y moribundos, agotan sus últimas energías mientras aguardan a los mallorquines, con quienes deben combatir. Los mallorquines desembarcan después de haber enviado, como avanzadilla, arzobispos y conquistadores. Sin haber tenido que luchar, fundarán la Roma imperial, en esa tierra que acaba de absorber los cadáveres de los antiguos ocupantes.» ² Está claro que no hay lucha posible, ninguna resistencia ni energía, porque «los bandidos... muestran ya signos de fatiga. Uno de ellos, más atrás de los otros, y más extenuado, queriendo sentarse cae al suelo. Así queda, sin fuerzas para levantarse»... «Sí, al fin han llegado los mallorquines» ³...

Siempre he interpretado este pasaje como una perspectiva trágica de lo que significa la claudicación revolucionaria, el fin de las expectativas y sus funestas consecuencias.

Agotada la última resistencia, sólo cabe esperar la llegada de las «fuerzas vivas» o los obispos putrefactos. Solamente un recambio oportuno (en el film, como en la vida: el amor, la rebelión) puede evitar la catástrofe, mientras quedan en el camino los desertores, los abdicantes, los que eligen pasarse a las filas de «los mallorquines» ⁴.

Y existe una posibilidad todavía más tenebrosa: la de que los mallorquines, disfrazados con harapos, pudieran un día llegar a mimetizarse con los bandidos — aunque sin dejar de ser mallorquines, arzobispos y conquistadores —. De modo que la Roma imperial les perteneciera totalmente, y nunca más tuvieran que preocuparse.

JUAN CARLOS OTAÑO.

—
(1) Luis Buñuel, guiones de *Un perro Andaluz / La edad de oro*, Ediciones ERA, México, 1971.

(2) Ado Kyrrou, *Le surréalisme au cinéma*, Le Terrain Vague, Paris, 1963.

(3) Luis Buñuel, *Ibid.*

(4) Es notable comprobar que el jefe de la resistencia — nada menos que Max Ernst, en el papel del jefe de los bandidos — también acaba por entregarse, pero en la vida real, a cambio de un premio en la Bial de Venecia.

La gran kermesse.

¿Es la materia infinita del incesto necesaria para un pecado eterno?

Inocencia de un crimen

Sólo comprendida por los que obedeciendo al audaz conjuro de un bello gesto del infierno

Serán siempre los asesinos puros

Con cabellos de naipes creciendo interminables

Y navajas sensibles y tibias

Iluminadas por los reflejos más dulces y feroces de sus excesos

Delirio impune

Como juego corrosivo de una química rutilante

Imprescindible para interpretar los movimientos demoníacos de la ternura cayendo en el vacío

Como la metamorfosis insuperable de unas manos hundidas

Como los lugares húmedos por el crispado rumor de monstruosas criaturas en descomposición

Libres como los adioses pálidos que componen la forma de la gracia perdida

Pronunciando sus predicciones ardientes con los ojos de una locomotora virgen

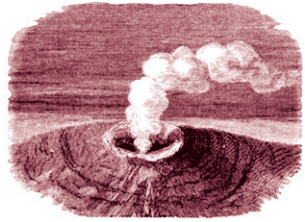
Y la voz estremecida de las uñas clavadas

Los ángeles alimentándose con las hierbas celestes de los sueños

Alzan su esperanza sin remordimientos entre las ruedas multicolores de la gran kermesse

ENRIQUE MOLINA,
«De los mitos celestes y de fuego» - 1955.

Nuevos coloquialismos incorporados por la RAE.



ANIMISMO: Fuego solemne en la soledad de la noche. (B)

CAPARAZÓN: Solitaria y oscura como una caparazón de tortuga. (A)

COLIBRÍ: Colibríes de marfil bailan hipnotizados por la cresta púrpura de una flor introvertida. (B)

COFRE: El gran cofre sonámbulo abierto donde rebasan los doblones de oro. (B)



CUERPO: El cuerpo de ella brilla ya como una luna a la que se le permitió vivenciar el día. (B)

ESPALDA: En la espalda tiene el tatuaje de una catarata y la sombra negra de alguien que está sacando una foto. (B)

GRULLA: Grulla plateada del teatro ping-pong. (B)

LENGUA: Lengua de las aguas. (B)

MANOS: Manos ansiosas de mezclarse los dedos. (B)

MITO: Noto miel merodeando el mito moderno. (C)

NOCHE: Ese amor lejano que nos brinda la noche. (B)

NOCTÁMBULO: Los noctámbulos de la neblina. (A)

OJO: Ojo de pez del paisaje. (B)

PARANOICO: Paranoico de ciudad superpoblada. (B)

PECECILLO: Pececillos diestros de antiguos siglos de relieve de piedra. (A)

RELIGIÓN: Su religión era del Egipto antiguo, e invocaba a un tal Ra-Kefer. (D)

RESPIRAR: Respira adosado a un corcho de brújula. (B)

SOLES: Incluso en la noche los soles explotan en todos los tiempos. (A)

TRANSILVANIA: Eran transparentes y sanos como el arroz hervido en una olla de Transilvania. (C)

VEGETACIÓN: La vegetación rígida albergaba gotas de perlas. (B)

VIDA: Una vida quizá milenaria o sofisticadamente atemporal, exhaustiva e ininterrumpida. (C)

VIOLETA: El perfume violeta de los sahumerios. (B)

GERARDO BALAGUER.



Glosario compuesto con fragmentos de relatos de G.B.: «Mario y Gigio» (A); «La interpretación de los sueños en las Cataratas del Iguazú» (B); «La vida en la montaña» (C); «La vida milenaria de Marimb Kalim» (D).

Nueva encuesta: Un acertijo de Jonathan Swift.

Escrito a imitación de otros que solían enviarle sus amigos, este acertijo de Jonathan Swift fue comunicado por el autor (junto con «Riddle on a Fan», vol. VII, p. 308) a un cierto Sr. Oldisworth, quien los publicó en «The Muse's Mercury: or, The monthly miscellany», (Londres, 1707), con el título de *Ænigma*. Una salvedad de esta primera edición fue que los nombres de las damas citadas, Moll Kerr y la Sra. Long, fueron sustituidos por las iniciales de «Moll K—t» y «Mrs.—», sin duda con la intención de salvaguardar su buen nombre y honor.

Asimismo y como una pequeña ayuda para resolverlo, se añade en un breve párrafo preliminar, que el mismo creador les ha indicado que la respuesta es general, aunque parece ser particular.

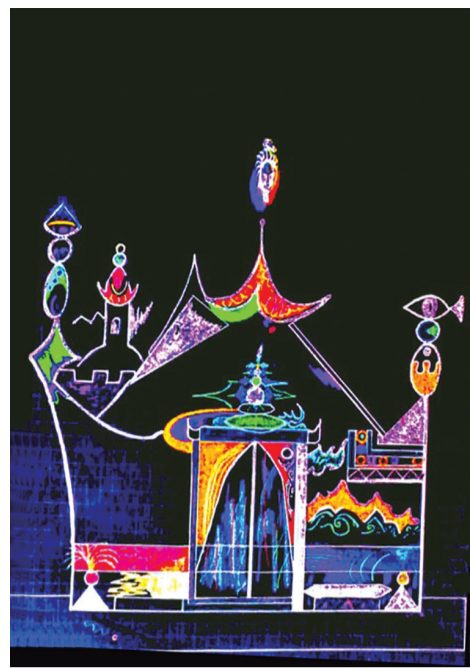
Luego del éxito alcanzado por nuestra anterior encuesta sobre el Juego de Saqqara (noviembre de 2019), los redactores de «Dazet» y el Grupo Surrealista del Río de la Plata, propo-

Soy rico y pobre
Estoy vacío y lleno
Soy humilde y orgulloso
ingenioso y aburrido.
asqueroso pero justo:
viejo aunque joven todavía;
Me acuesto con Moll Kerr,
Y brindo por la señora Long.

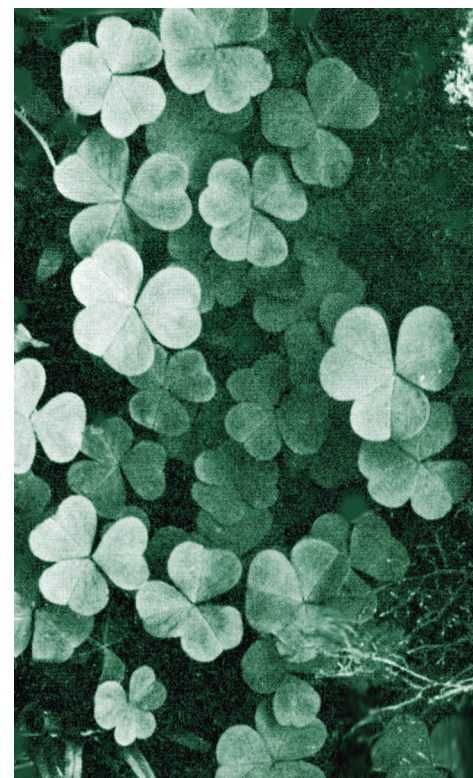
nen a la comunidad surrealista internacional intervenir en la solución de este acertijo. Estas son las premisas del juego:

A) Sólo por esta vez, todas las soluciones serán individuales.

B) Podrán ser respondidas con enigmas.



GERARDO BALAGUER,
El Palacio del Sultán de Bassra.



JUAN CARLOS OTAÑO, *Madame de Thélème.*

... Me parece que es necesario más que nunca desear apasionadamente que la vida cambie y que el mundo se transforme en profundidad, incluso si las perspectivas de una revolución semejante pareciesen postergarse hasta perderse de vista; incluso si, como es el caso actualmente, pareciesen anegarse, enviscarse, disolverse en esa niebla que va cubriendo todos los sectores de la existencia, compuesta de todas las cobardías, de todas las indignidades, a las que la atonía general – provisoriamente – deja el campo libre. En tales condiciones, la poesía, y muy particularmente la poesía surrealista, adquiere el valor de un contraveneno. Solamente ella puede combatir todavía con eficacia la letargia que nos amenaza; solamente ella puede volver nuevamente apasionante la vida. No anuncia entonces sólo este cambio, esta revolución total cuya imagen perfectamente pura de toda alteración, entiende corresponderle preservar. Tiende a prefigurarla, y así nos recuerda, infatigablemente, que esta última revolución continúa siendo el verdadero fin, el objetivo grandioso de toda poesía, a falta de la cual, como había proclamado Lautréamont, «los gemidos poéticos de este siglo no son más que sofismas» (JEAN-LOUIS BÉDOUIN).

La vaca púrpura.

Nunca he visto una vaca púrpura
Y espero no llegar a verla;
Pero puedo decirte, de todos modos,
Que lo preferiría antes que ser una de ellas.



Mis pies.

Mis pies me arrastran por la casa
Me hacen subir las escaleras;
Sólo tengo que dirigirlos y
Me llevan a todas partes.



Prefiero tener...

Prefiero tener hábitos, no ropa,
Porque es allí donde se muestra mi intelecto.
Y en cuanto a mi cabello,
¿Crees que debería importarme?
¿Peinarlo de noche con los dedos de los pies?
Prefiero tener orejas que nariz
Y dedos en las manos, no en los pies,
Pero en cuanto a mi cabello:
Me alegro de encontrarlo intacto;
Me sentiré terriblemente triste cuando se vaya.
Desearía que mi habitación tuviera un piso;
No me importa mucho una puerta,
Pero estar caminando
Sin tocar el suelo
¡Se está volviendo bastante fastidioso!

